

“En la vasta negrura del infinito, los remanentes de la humanidad están solos. Ellos que dejaron la tierra, fueron dejados de la gracia divina, puesto no hubo dios alguno dispuesto a seguirlos. Por más fuerte que griten, su desesperación se ahogara por siempre en la inmensidad del cosmos.”

Esas fueron las primeras palabras que escucharon cuando empezaron el entrenamiento. La idea de estar completamente solos en el universo puede llegar a ser aterradora, pero lo que ellos descubrieron al empezar sus descensos a los niveles inferiores de la estación, es que hubieran preferido eso, a lo que encontraron allí abajo.

—Esposito a Observadora, ¿todavía me recibes, Cheryl? —Exclamó Niccolo un tanto nervioso.

—Hay algo de interferencia, pero sigo viéndolos. —Respondió la Observadora.

—¿Puedes ver esto? —Preguntó Haines mientras alzaba su tercer dedo al aire.

—Si, no te preocupes. Todavía puedo ver lo idiota que estas. —Replicó esta, tomándose lo con humor.

Niccolo es el líder de ese escuadrón. Se trata de un varón alto y delgado, que porta con orgullo una larga capa rojiza con un león bordado en dorado. La armadura mecánica que lleva puesta es bastante apropiada para los de su clase; de escaso peso y grosor.

La mujer invisible con la que hablan pertenece al selecto grupo de superdotados, mejor conocidos como “Observadores”. Estos son el cerebro que mueve a los super soldados de la humanidad. Son capaces de ver y escuchar a los suyos, en casi cualquier nivel de la estación gracias a sus habilidades telepáticas.

—Estos miserables tenían mucha prisa por morir. —Profirió Haines luego de levantar la vertebra de una de esas criaturas. —Jamás los había visto atacar tan desesperadamente.

A diferencia de Niccolo, Haines es por lo menos una cabeza más pequeño. Su armadura era más gruesa y flexible, para protegerlo en sus encuentros a corta distancia. Con la mano que no sujetaba esa desagradable entraña, sostenía una lanza anti gravitaría, que terminaba en una punta laser.

Los especialistas como él, siempre empuñan armas de ese tipo. Ese era el mismo caso de Aileen, la otra Cazadora del escuadrón. Ella por su parte portaba un especie de cañón sujeto a su brazo derecho.

—No, no nos estaban atacando. —Aclaró Niccolo con cierta pesadez en su voz. —Estaban tratando de escapar.

Las criaturas a las que hicieron pedazos son conocidas por la humanidad como “Alcanos”.

Con una vista de águila, Cheryl pudo ver sus restos desperdigados en aquella lúgubre bodega. Sus deformes cuerpos parecían hechos con la única finalidad de desmembrar lo que se les pusiera en frente.

—No creo estar entendiendo, señor. —Le dijo Aileen a su líder.

—Eso es porque no tiene ningún sentido. —Agregó el otro Cazador tras arrojar la columna de vuelta al suelo.

—Concuerdo con el idiota este. —Largó la mecánica voz de Aniol. —¿De que podrían estar escapando?

El cuerpo de Aniol era completamente de acero, tanto por fuera, como por dentro, lo cual le ayudaba mucho a desempeñar su labor como Titan del grupo.

Los Artificiales como él, son considerados los soldados del futuro. No necesitan dormir, ni comer, y son incapaces de experimentar dolor; maquinas alimentadas con una consciencia.

Su líder no respondió, y con un seco movimiento de brazo ordenó continuar la expedición.

El grupo abandonó el almacén donde tuvieron aquel enfrentamiento, y se embarcó a través de un largo y amplio corredor lleno de Corrosión Carnívora. Esas horrendas masas carnosas y palpitantes se esparcen por todas partes como un tumor maligno. Debido a los cascos que llevan encima, los Elites no son capaces de respirar el podrido aroma que emiten esos grotescos bultos. Algunos dicen que desprenden un aroma similar al azufre.

—Estas porquerías siguen saliendo por doquier. —Profirió Haines asqueado.

El Cazador acercó la punta laser de su lanza a un desagradable amasijo de Corrosión Carnívora dispuesto en el suelo, haciendo que se agitara frenéticamente.

—Sigue tocándolas y la sífilis no será la única cosa de la que deberás preocuparte. —Le advirtió Aileen.

—Ya te dije que no es sífilis, infeliz. —Replicó el varón sin tomárselo muy enserio. —Es como... una costra.

—¿Cómo te salió una costra ahí? —Preguntó su compañera incrédula.

—¿Conoces a Isabella?

—¿La de la mandíbula mecánica?

—Esa misma. Veras, le faltaba calibración a los reflejos de su quijada...

—Los voy a incinerar si continúan con esta conversación. —Amenazó el Artificial apretando el lanzallamas incrustado en su brazo izquierdo.

Para su desgracia, Cheryl conocía bastante bien los exóticos gustos de Haines.

Una vez, sin querer se adentró de más en su cabeza, rozando las puertas de su inconsciente, sintiendo un profundo desagrado, que penetró hasta el más

recóndito pedazo de su ser. Ese Cazador podía ser un soldado excepcional, y una proeza en la Disciplina de la Potencia, no obstante, eso no le quitaba lo enfermo que estaba.

—Lo que deberías de incinerar es a estas malditas cosas. —Le reclamó el Cazador a la máquina parlante.

—Da igual cuanto las quememos, idiota. Siempre vuelven a crecer.

Esas horrendas masas carnosas que salen del metal no paran de extenderse, y por más que han tratado de frenar su crecimiento, todos sus intentos han sido en vano.

Algunos han llegado a teorizar que, si la humanidad no se extingue por los Alcanos, lo hará por la Corrosión Carnívora.

Siguiendo aquel camino, el grupo terminó llegando a la entrada de la fábrica. Lo que presenciaron allí, los dejó estáticos.

—Esposito a Observadora... ¿Estás viendo esto? —Fueron los débiles susurros que soltó Niccolo.

—Lo veo.

Dos de sus mejores Titanes, unos auténticos veteranos de Andrómeda yacían tendidos en el suelo, con sus entrañas salpicadas por doquier. Todas las torretas estaban hechas pedazos, al punto de quedar irreparables.

—¿Qué pudo hacer algo como esto? —Preguntó la Observadora tratando de mantenerse calmada.

—La pregunta más apropiada sería “¿Quién?” — Señaló Aileen con una de sus manos introducida en el torso del Titan.

Los múltiples agujeros en sus armaduras solo podían ser causados por su propia tecnología.

El cañón de gama solar, o “Aniquilador”, como era más comúnmente conocido, es un arma creada por la humanidad para combatir a los Alcanos. Ninguna de esas criaturas debería ser capaz de utilizar ese armamento, era biológicamente imposible, por lo que solo quedaba una posibilidad.

—¿A quién tienes en mente? —Se acercó a preguntarle Haines, a su compañera.

—Corvus. —Largó esta, sin siquiera pensarlo. —Solo ellos serían tan osados como para invadir un perímetro en el tercer nivel.

—No estaría tan seguro de eso. —Profirió Aniol captando la atención de todos. —Si hubiera sido un enfrentamiento con otro escuadrón, los nuestros no habrían corrido.

—¿Estas insinuando que nuestros Titanes corrieron? —Replicó la Cazadora con dureza.

—No lo estoy insinuando.

Cheryl no podía desmentir a la máquina. Sus aguerridos camaradas, entrenados en la Disciplina de la Gravedad, y resguardados por las mejores armaduras de su clase... fueron asesinados en retirada.

A lo que sea que se enfrentaron, los hizo correr por sus vidas.

—Nosotros somos los orgullosos Leones de Andrómeda. —Entonó Eileen sonando ofendida. —¡Morimos peleando! ¡Nosotros no nos retiramos!

—Quiero estar de acuerdo contigo. —Le siguió el otro Cazador. —Pero si alguien ve esto, va a ser difícil que sigamos diciendo eso con orgullo.

—La cuestión no es si escaparon, o no. —Fueron las recias palabras de Niccolo. —Nuestros hermanos están muertos, y debemos de averiguar la razón. Estaba asustado, Cheryl podía verlo.

—Señor, ¿podemos al menos moverlos? —Preguntó Haines.

—¿Con que motivo?

—Para regresarles algo de orgullo.

—No hace falta. —Rasgó el aire con su voz la Cazadora. —Ellos no corrieron. Esto debe ser obra de esos malditos de Corvus. Quieren que creamos eso para intimidarnos.

—Con un Artificial aquí esto no habría pasado. —Interrumpió Aniol de pronto. —Nosotros no podemos sentir miedo.

—Estas empezando a cansarme. —Le amenazó Aileen.

—¡Se terminó! —Bramó su líder con un escabroso pánico disfrazado de firmeza. —No vinimos aquí a debatir. Tenemos un deber al que ponerle el pecho, ¡Así que a trabajar!

Respetando su incuestionable autoridad, los tres Elites cesaron su pleito al instante. A continuación, se giraron en dirección a Niccolo, realizando el saludo al deber, aguardando por sus órdenes.

En el fondo, Cheryl sabía que él quería ordenar una retirada, pero, así como cualquier Andrómeda, el orgullo le pudo más.

El grupo ingresó a la fábrica manteniendo una sólida formación. Tras las compuertas abiertas, lo que sus ojos vieron allí dentro, no fue menos desolador.

Pese al desconcierto que Cheryl pudo apreciar en sus mentes, nadie dijo una sola palabra, y con una fría determinación avanzaron, manteniendo su formación. De ahí llegaron a una amplia bodega de techo alto, abarrotada con decenas de colosales centros de maquinado.

De un momento para otro, la conexión telepática de Cheryl con su grupo comenzó a flaquear, como si hubiera algo interrumpiéndola.

—Observadora a Esposito, ¿me recibes, Niccolo?

—Muy apenas. —Replicó el líder del escuadrón. —Hay mucha interferencia, Cheryl.

Mas pronto que tarde, su visión del entorno se oscureció, dejándola completamente ciega.

—Siento algo acercándose. —A duras penas alcanzó a escuchar las palabras de Niccolo.

—¿Qué es lo que ven? — Intentó decir la Observadora desesperada. — ¿Esposito? ¿Qué está pasando ahí?

Sus palabras no llegaron a ninguna parte, y lo último que alcanzó a escuchar antes de que la conexión se perdiera por completo, fueron los estruendos del cañón de Aileen.

En el momento que Cheryl volvió a abrir los ojos, lo primero que vio como siempre, fue el cristal de su capsula. En su desesperación por salir, se arrancó la mascarilla de aire, y llevó sus manos contra el cristal. No aguardó a que el agua en el interior de la capsula se terminara de drenar, esta abrió la compuerta de un solo empujón. Con el corazón en la garganta, patinó en el agua que se había derramado hacia el tablero que tenía justo en frente de su capsula. Toqueteó de manera tosca un par de teclas, y al instante se encendió una de las pantallas dispuestas sobre el tablero.

—Observadora García a Presente. —Espetó Cheryl acercándose el micrófono a la boca. —Presente, responda.

Tras unos instantes que se hicieron eternos en la pantalla apareció una sombra.

—La recibo, García. — Dijo el hombre en la pantalla.

—Pe-perdí comunicación con mi escuadrón. Hicieron contacto con... con algo.

—Revisaremos sus últimas memorias. Por favor, conéctese al servidor.

Sin aguardar ni un instante, la Observadora se lanzó hacia un costado del tablero, de donde cogió un cable rojo, que se incrustó directo en un costado de la cabeza.

Por un instante, todos sus sentidos se bloquearon, haciéndola sentir que flotaba en medio de la nada. Luego de escuchar la voz del Presente de un tirón se quitó el cable, y lo arrojó a un lado con la respiración agitada.

—Parece que una fuerte onda interrumpió la conexión mental. —Profirió el moreno calmadamente.

—Necesito recuperar la conexión, ¿es posible?

—Incierto. Lo más probable es que mientras estén cerca de la raíz de esa onda, no podrá establecer comunicación mental.

— ¡Carajo! — Largó la Observadora tras golpear el tablero.

Le costaba respirar, y sus piernas no dejaban de temblar. No solía preocuparse por ellos, todos eran auténticos veteranos con decenas de incursiones en su expediente, y en todas estuvo presente.

No tenía por qué preocuparse y, aun así, no paraba de temblar.

No pudo hacer nada, además de quedarse flotando en el interior de su capsula, consumida por la impotencia.

No conocía a ninguno de ellos en persona, pero ha penetrado hasta los rincones más profundos de sus mentes, y los conoce mejor que nadie.

Cheryl sabe que detrás de la dura coraza de Aileen, se esconde una muchacha que se preocupa por los suyos. Todos los días practica sus pasos de baile cuando nadie la está viendo. Su abuela fue una gran bailarina, así como lo es todavía su abuelo, por eso sueña con poder aprender lo suficiente, como para poder sacarlo a bailar. Ella espera que, con eso, su apagado viejo se anime a dejar la silla de ruedas.

Aniol pasa horas enteras hablando con la foto de su difunta esposa, lamentando tanto que esta no hubiera querido transferir su consciencia al servidor. En ocasiones, desea poder acompañarla, allá a donde partió el día que ese horrible cáncer se la llevó.

Ese depravado de Haines no es más que un joven inseguro, lleno de complejos por culpa de su familia. Con los abusos de sus hermanos, y la presión de sus padres, vive atrapado en medio del resentimiento, y la presión. Encuentra en el sexo un escape de todo ese estrés, que, de lo contrario, lo hubiera consumido.

Niccolo perdió a sus hijos hace mucho, pero los sigue llorando de la misma forma todas las noches. De haber sabido lo que les esperaba al entrar a la Elite, hubiera preferido enviarlos lejos. Se culpa a si mismo por lo que les paso. No hay momento en que no deseara haber sido a él, a quien hubieran esparcido en el espacio.

Para la Observadora, cada uno, con todos sus defectos y complejos, son lo más cercano a la familia con la que toda su vida ha soñado. Aunque ellos solo la vean como una voz que aparece en sus cabezas, para ella sus compañeros lo son todo.

—Presente a García. —Escuchó la voz de ese moreno en el interior de la capsula. —Responda, Observadora.

—¡Aquí García!

—Observadora, Aniol Kozlowski ha regresado al servidor. —Entonó este, tan tranquilo. —Se lo estaremos enviando en un momento para interpretación.

Se le fue el aire, y sus piernas fueron despojadas de firmeza, obligándola a sujetarse del tablero para no irse de rodillas al suelo. Lo que ese moreno quiso decir con aquello, es que habían destruido el cuerpo de su compañero.

Un Artificial no puede morir, al menos no por mucho tiempo, puesto una vez su cuerpo físico perece, su mente regresa al servidor, donde esperara a ser asignado a un nuevo cuerpo.

No son más que datos que tratan de emular el alma.

—Consciencia enviada.

Con un profundo nudo en su garganta, la Observadora estiró su brazo derecho a un costado del tablero, para coger un cable negro.

Sería como ver una grabación de los últimos momentos de consciencia de su mecánico compañero, después que ella perdiera contacto con ellos, y antes de que su caja neuronal fuera destruida.

—Siento algo acercándose. —Escuchó decir a Niccolo.

—¿Cuántos? —Le interrogó Aileen alistando su cañón.

—Uno solo.

—¿Por dónde viene el desgraciado? —Preguntó Haines mientras giraba la lanza en una de sus manos.

—Por el frente.

—¿Otro Abnegado suicida? —Enunció la maquina tras quitarle el seguro a su lanzallamas.

—No lo creo. —Finalizó Niccolo severamente.

Con un choque de sus palmas, el Ente desplegó un campo de fuerza alrededor suyo y de sus compañeros.

Ambos Cazadores se posicionaron a los costados, empuñando sus armas con firmeza.

Por último, Aniol se mantuvo en posición varios metros delante de su líder, con la punta de su extravagante arma al frente.

—¿Distancia para contacto? —Fue la pregunta de Aniol.

Niccolo no respondió.

Cuando el Artificial se giró a verlo, lo vio estático en su lugar, demasiado sorprendido como para siquiera abrir la boca.

—Señor, ¿distancia para contacto? —Se repitió la máquina.

—Debió estar frente a nosotros hace un momento. — Apenas si alcanzó a formular el Ente.

En ese mismo instante, aquello apareció en medio de ambos.

Tenía una forma humanoide, y llevaba encima una armadura de Cazador, cubierta por solidas protuberancias carnosas, que no paraban de palpar. En su brazo izquierdo, cargaba un Aniquilador, y de su espalda se desprendían unas entrañas parecidas a intestinos.

Todo su cuerpo se movía de manera errática y sumamente veloz, en especial su cabeza, que parecía estar mirando en distintas direcciones al mismo tiempo.

—Sofía, ponte los zapatos. —Escucharon decir a esa cosa, con un tono frio y espectral.

La única que fue capaz de reaccionar fue Aileen, que le disparó a esa aberración en el acto. El impacto de calor ni siquiera tocó a la criatura, fue como si la hubiera atravesado.

—No olvides tu libreta. —Pronunció la criatura sin dejar de moverse como si padeciera de constantes espasmos.

—¡Artilería pesada! —Ordenó Niccolo.

Esa orden era para el Titan del grupo, quien envió una abrumadora capa de fuego sobre la criatura. Aquella llama abrasa lo que sea en cuestión de segundos.

—¡Por tu costado, Aniol! —Le gritó Haines.

La máquina no fue capaz de ver en qué momento esa cosa se había movido. Hasta donde sus sensores detectaron, lo alcanzó con sus llamas, pero en lugar de quedar carbonizado, ahora se encontraba a su izquierda, apuntándole con su cañón.

—¿Dónde está mi corbata, Sofia? —Le escuchó decir a esa cosa antes de atacar.

El primer disparo lo detuvo el campo de fuerza, desintegrándose al contacto, por lo que la máquina quedó desprotegida frente a la ráfaga de disparos que le siguieron. Aniol trató de cubrirse, pero esos impactos eran voraces como las llamas del mismo sol.

Esa maldita cosa disparaba tan rápido, que era como si un batallón entero le estuviera acribillando en ese momento.

—¡Cazadores por los flancos! —Vociferó el Ente.

Aileen y Haines saltaron al ataque con una perfecta sincronización. Antes de que el menor de los hermanos Rosenthal pudiera atravesarlo con su lanza, la criatura volvió a desaparecer frente a sus ojos. En el instante que reapareció justo a un lado, la otra Cazadora trató de sorprenderlo con un disparo. De la misma forma que evitó la estocada de Haines, lo hizo con el primer tiro de Aileen.

—Las verduras, no olvides las verduras. —Exclamó aquella abominación.

Haines aceleró el paso, llevando su cuerpo a velocidades que su compañera no pudo equiparar. Perforaba el aire convertido en una jabalina imparable, capaz de cambiar su trayectoria a voluntad. Los músculos de todo su cuerpo debían de estar ardiendo, al borde de violentos desgarros, pero, aun así, ninguno de sus ataques alcanzó a la criatura.

—¡Apártate, Haines! —Le gritó Aileen apuntando su cañón hacia la criatura.

El agotado Cazador se apartó a tiempo, evitando la estridente explosión que causó el disparo cargado de su compañera.

—¡Comete esa mierda, maldito! —Largó Haines luego de aterrizar a unos metros.

—¡No bajas la guardia, idiota! —Replicó la Cazadora.

Justo después de decir aquello, la criatura apareció a su lado, apuntando su propio cañón contra el costado de su careta.

Ella no tuvo tiempo de reaccionar.

Un sórdido disparo reventó el campo de fuerza, evitando que sus sesos salieran volando. Antes de que pudiera rematarla, Haines salió a su rescate con otra veloz embestida, que alejó a la criatura.

Haines era capaz de mantenerlo entretenido, pero a ese ritmo su cuerpo se haría pedazos. Niccolo lo sabía, por lo que no dudó ni un instante en actuar. Al



ser un especialista en la Disciplina del Espacio, sus poderes eran mucho más versátiles. Con una absoluta concentración, el Ente creó un portal al cerrar su puño con firmeza. En este, se zambulló el fatigado Cazador tras fallar otra estocada, y reapareció por el otro costado de la criatura a través de otro portal. Trataron de tomarlo desprevenido, sin embargo, esa abominación no tenía puntos ciegos.

—¡Resiste, Haines! —Le gritó su líder rasgándose la garganta.

Desesperado, Niccolo volvió a teletransportar a Haines, pero esta vez lejos de la criatura. Enseguida, alzó su otra mano, y todo el suelo bajo los pies de esa cosa se levantó, envolviéndolo en varias capas de acero.

Por un instante, el Ente pensó que lo había atrapado, pero toda seguridad que construyó aquel pequeño momento desapareció cuando escuchó esa espectral voz a sus espaldas.

—¿Dónde están mis zapatos, Sofia?

El campo de fuerza detuvo el disparo que fue a su nuca, pero nada pudo hacer cuando el segundo le desprendió la cabeza de sus hombros.

Aquello ocurrió tan rápido, que Haines no tuvo oportunidad de reaccionar a tiempo. En cuanto a su compañera, esta respondió con una ráfaga de disparos frenéticos, que alcanzaron todo, menos a la criatura.

—“Salgan de aquí, por favor.” —Era lo que estaba pensando Aniol.

Ninguno de sus dos compañeros restantes haría tal cosa.

Cuando la criatura fue a por Aileen, Haines consiguió el aliento suficiente para impulsarse en su dirección.

El costo de salvarle la vida fue su brazo diestro, que salió despedido en el aire tras recibir aquel impacto de calor. Sin detenerse a lamentar la pérdida, el Cazador utilizó su otra mano para coger la lanza que había quedado volando en el aire, y trató de cortar a esa cosa con un voraz revés.

Lo siguiente, y último que vería el menor de los hermanos Rosenthal, sería la punta de aquel cañón contra su barbilla.

—Sofia, ¿qué tienes ahí?

El disparo le desintegró la mitad de su cabeza, salpicando con vísceras carbonizadas a la última Cazadora. Esta, apuntó su cañón a sus pies sin siquiera dudarle, y llevo a cabo un suicida disparo cargado. La explosión fue tal, que de su cuerpo no quedó nada. Ella esperó que a esa distancia aquella maldita cosa no fuera capaz de alejarse lo suficiente para evitar el radio de impacto.

Cheryl observó horrorizada, al borde del llanto y los gritos. Su conexión con los recuerdos de Aniol se estaba distorsionando debido a su inestable estado emocional, sin embargo, consiguió mantenerlo el tiempo suficiente, para poder ver los últimos instantes de consciencia de la máquina.

—Papá te quiere. —Escuchó decir a la criatura. —Nunca lo olvides.

Completamente ileso, ese carnosos engendro emergió de entre el humo y los escombros.

Aniol lo vio acercarse, y una primitiva emoción invadió su mente.

Esa fue la primera vez que la Observadora lo vio sentir miedo.